



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Díaz Barriga, Ángel (1998)
**“EDITORIAL: LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO”**
en Perfiles Educativos, Vol. 20 No. 81 pp. 2-3.

Los acontecimientos a los que recientemente se ha enfrentado la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) reclaman nuevamente una reflexión y análisis sobre la universidad, en particular sobre los retos de su transformación, de cara a un nuevo siglo y ante una serie de grupos sociales que reaccionan de diversas formas frente al proceso de cambio.

Es evidente que la Universidad Nacional ha cumplido un papel fundamental en la preservación y difusión de la cultura en México durante el siglo XX. El prestigio obtenido a lo largo del mismo se debe, entre otras cosas, a la preservación de un proyecto cultural que afecta al estudio de todas las disciplinas, de un proyecto de formación profesional ambicioso que se ha traducido en diversos programas de bachillerato, licenciatura y posgrado, así como a la articulación de las tareas de docencia con las de investigación y a su expresión en la difusión de la cultura. La UNAM constituye así la más alta expresión de resguardo, conservación y producción de conocimiento en México.

Los órganos de gobierno en la Universidad fueron conformados para priorizar en ellos la gestión académica. La esencia de la institución se encuentra estrechamente vinculada al irrenunciable criterio de la academia por sobre cualquier otra expresión.

Nuestra institución ha crecido de manera extraordinaria en términos humanos —estudiantes, académicos y trabajadores—, de sus instalaciones, de los ámbitos que son objeto de estudio, enseñanza e investigación —disciplinas humanísticas y artísticas, conjunto de las ciencias sociales y naturales— y de la formación de profesionales en todos estos campos. Hasta ahora, la UNAM ha garantizado ampliamente la preservación de una cultura universal y nacional, al tiempo que tiene como reto incorporar los recientes desarrollos de todas las ciencias y tecnologías para preparar al profesionista del futuro.

El fin de siglo se encuentra signado por vertiginosas transformaciones; nos encontramos frente a una de las revoluciones científicas y tecnológicas más importantes que ha experimentado la humanidad. Al mismo tiempo, el conjunto de las teorías sociales enfrenta una profunda revisión. Todo ello ha llevado a la constitución de una nueva aldea mundial, definida por una globalización que afecta todos los órdenes

humanos. Las redes de información han acercado a los productores de ciencia y conocimiento, así como a quienes producen bienes materiales. El intercambio no es sólo económico o social, es total.

Las instituciones, los procesos de conocimiento, las sociedades, la economía y la cultura están inmersas en una época de cambios radicales. De aquí surge una exigencia de transformación de las universidades. Ciertamente, este cambio debe realizarse sin afectar los fines sustantivos de la UNAM, es decir, su compromiso social y nacional de lograr el mejor cultivo de las ciencias y las artes, para formar profesionistas de alto nivel que puedan enfrentar los grandes retos que demanda el futuro en los niveles de trabajo, cultura y desarrollo nacional. Pero este proceso de cambio no puede perder de vista lo que ha sido la historia de nuestra institución y las características de la comunidad que la integra.

Si la Universidad Nacional desea preservar el papel que ha tenido en este siglo, en el nuevo no puede negarse a realizar su proceso de transformación y reforma. Un proceso donde, en su carácter institucional perfectible, mejore y supere aquello que le impide desarrollarse, pero siempre sin traicionar sus principios fundamentales. Esto es, las reglas que imperan en la institución son las académicas, y aun sus criterios de gobierno deben tender a fortalecer lo académico sobre cualquier otro principio; la pluralidad y la libertad de investigación y docencia no significan renunciar al rigor académico, sino respetar y cultivar la diversidad científica y metodológica. Además, su inserción internacional —tema fundamental en una sociedad globalizada— debe cuidar el conjunto de situaciones particulares que emergen de las contradicciones del México de fin de siglo, aceptando que éstas no se resuelven en una institución de educación superior.

Evidentemente la Universidad Nacional Autónoma de México es el mejor proyecto cultural del México actual. La renuncia a su transformación es la cancelación del proyecto sustantivo de la Universidad, es impedir su devenir histórico.

ÁNGEL DÍAZ BARRIGA

Julio de 1999